

LIBROS / Narrativa, Ensayo y Poesía

Lorca y el canto del gallo

Federico García Lorca y el grupo de la revista gallo

Nicolás Antonio Fernández
Diputación Provincial de Granada
707 páginas. 54,17 euros

Por Manuel Francisco Reina

ENSAYO. EL LIBRO *Federico García Lorca y el grupo de la revista gallo*, de Nicolás Antonio Fernández, ha puesto a nuestro alcance un material inédito y esclarecedor. Hay en estas páginas una doble admiración y compromiso: con Federico García Lorca, el imperecedero escritor andaluz, y con Enrique Mateos Almaguer,

Nicolás Antonio Fernández lo detalla en este relevante ensayo que ha dado pie a una excepcional exposición en la casa natal de Lorca en Fuente Vaqueros, con la participación de la Diputación Provincial de Granada y el Patronato Cultural Federico García Lorca. La revista parte desde los años previos a 1920. Lujosamente editado, su autor no se apropia de rumorología, tampoco lo necesita, aportando la mucha documentación de su pariente, del que ha consolidado un auténtico legado. Fue cómplice y destinatario, con el azar y fortuna para nosotros de que, siendo oriundo de Almuñécar, muchas de las colaboraciones y propuestas le llegasen por correo. El autor cuenta que, para ocultar tan com-

prometedor legado documental, su tío escondió estas cartas y dibujos entre prensa oficial de la época franquista. El caudal de colaboradores de lujo, desde el demiurgo García Lorca, pasando por Falla, Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda o Rafael Alberti, se mezcla con Sebastián Gasch, Fernando de los Ríos o el malogrado Joaquín Amigo, asesinado en los mismos días que Lorca en Ronda, importantísimo teórico y práctico de la cultura del momento, uno de los artefactos fundamentales del *Manifiesto antiartístico*. En él se recogen parte de las inquietudes y ansias de modernidad del nuevo grupo artístico, y su apuesta por el cine, el deporte, la modernidad y el cosmopolitismo. Figuras como Buster Keaton, Harold Lloyd o Berta Singerman saltan a sus páginas como iconos de su apuesta y de ruptura. También la preservación de la tradición y su puesta en valor. El nombre de la revista *gallo*, con el icónico dibujo de Salvador Dalí, viene auspiciada por una cita del *Cantar de Mio Cid*: "Apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores". No es la única sorpresa. También Góngora salta a estas páginas. Aunque el primer número de *gallo* no se edita hasta



Dibujo de Lorca de la Colección CEMA (Enrique Mateos Almaguera).

ra, tío abuelo de su autor, uno de los gallistas, es decir, de los integrantes del grupo originario de la revista granadina más importante e innovadora de su tiempo y, quizá, aún del nuestro. Su documentación ha conformed el CEMA (Colección Enrique Mateos Almaguera).

Enrique Mateos, también de Almuñécar, estuvo en la génesis y en la materialidad de los fugaces números de la mítica revista *gallo*, y en los preámbulos, teorización y premisas para la creación. Un arsenal de inéditos, recortes de prensa —muchos de ellos desconocidos incluso en los templos de la Biblioteca Nacional o de la mismísima Fundación García Lorca—, dibujos del poeta granadino, de Dalí, fotos y cartas de los años veinte. El testimonio que nos da de Federico y su mundo perfila muy bien el germen de lo que sería, con años de antelación, la edad de plata de la poesía española bajo el epígrafe de la generación del 27.

Cuestión interesante es el apasionamiento y la dedicación con los que Lorca dirige y tripula esta iniciativa literaria de jóvenes universitarios, en la que la exigencia, también el trabajo, se impone a la evidente genialidad tan cacareada del mismo. En una de las cartas inéditas dice Federico: "Un ruego. Poca colaboración y selecta. No publique cosas por compromiso. La literatura es la literatura, y el que se empeñe por tripas en ser literato demuestra ser tonto de capirote".

La literatura española del siglo XX podría estudiarse a través de las importantes revistas literarias. Entre todas, la granadina *gallo* fue un prodigio de modernidad, de vanguardia y de osadía estética e intelectual como pocas, y precursora de muchas de las sucesoras, así como campo de pruebas de tendencias y propuestas.

1928, son varios años antes cuando ya se habla de la modernidad y recuperación del poeta barroco cordobés, símbolo de tradición y, paradójica y acertadamente, de vanguardia.

Se supone que es un 16 de diciembre de 1927 cuando aquel grupo de poetas pujantes, gracias al patrocinio del culto torero Ignacio Sánchez Mejías y el Ateneo de Sevilla, se reunían para homenajear a Luis de Góngora en el tercer centenario de su muerte. Menéndez Pelayo los incendió escribiendo que "La aberración extrema de Góngora... tiene mucha semejanza con la de los modernos poetas decadentes, nacidos de la degeneración del romanticismo...". Demostraba el absoluto desconocimiento de Góngora y lo que significaba el barroco español por parte de Pelayo, y un ataque directo contra los jóvenes poetas, asumido como una bandera de rebeldía generacional y estética. Homenajearlo en Sevilla, elección geográfica tampoco casual, como reivindicación poética andaluza de la generación del 27, era una declaración de principios, una postulación estética e ideológica que además marcaba la profunda raíz de la tradición literaria de Andalucía, de donde fueron sus representantes más señeros, frente a otras supremacías universitarias.

Este libro demuestra que el acto fundacional y fundacional de la generación del 27, con Góngora en su centro, estaba ya en las bases, preocupaciones y apuesta de este grupo de estudiantes y creadores granadinos, con Enrique Mateos como fiel testigo de ello durante décadas de silencio, también como preservador de este legado, que ahora nos ha devuelto, generosamente, su sobrino nieto Nicolás Antonio Fernández. Un canto de alabanza de Lorca y este, su *gallo*. •



Lealtades enmarañadas. Vida y época de Iliá Ehrenburg

Joshua Rubenstein
Traducción de Esther Gómez Parro
Siglo XXI. Madrid, 2012
527 páginas. 29 euros

BIOGRAFÍA. SI ALGO destacó en la labor como novelista, poeta, reportero, traductor y activista de Iliá Ehrenburg durante su intensa vida (1891-1967) fue la necesidad de devenir un testigo no solo ocular, sino muy activo de la vida política y cultural de Europa. De entre la *intelligentsia* progresista de Rusia, fue uno de los pocos que logró hacer oír su voz y sobrevivir a las purgas sin quedar relegado al ostracismo. Su condición de judío lo situaba en el punto de mira, pero Stalin lo incluyó en su "corte literaria" como una pieza más de su maquinaria propagandística en Occidente, con los privilegios que conllevaba —libertad de movimiento, misiones en el extranjero y facilidades para publicar—, lo cual generó suspicacias sobre su honestidad. Rubenstein, experto en temas soviéticos, tira del hilo de la madeja de relaciones, viajes y acontecimientos en una brillante biografía cuyo mérito es trazar con nitidez la controvertida personalidad del autor de *Julio Jurenito* y de una época en la que había que hacer equilibrios entre compromiso y conciencia. Esta biografía, la más completa hasta la fecha, en la que ocupan un lugar relevante los años que pasó en la Guerra Civil española escribiendo apasionados reportajes, es fruto de más de una década de investigación, que incluye la consulta de materiales inéditos y entrevistas a más de cien de sus contemporáneos. Publicada en 1996, llega en un momento de recuperación parcial de su Ehrenburg en España: *El libro negro* es el título más reciente y pronto saldrán sus memorias. **Marta Rebón**



Estampas egipcias

Eça de Queirós
Traducción de Martín López-Vega
Impedimenta. Madrid, 2012

VIAJES. EÇA DE QUEIRÓS es un clásico moderno que nunca falla. Una apuesta segura. Los lectores (y los escritores) españoles de hace un siglo lo sabían bien. Por eso Enrique Díez-Canedo escribió que para los lectores españoles de su tiempo la literatura portuguesa se resumía en Eça de Queirós. Por eso Valle-Inclán firmó (aunque parece que no tradujo) algunas de sus versiones españolas más célebres. *Estampas egipcias* es un triple relato acerca del viaje que realizó a Egipto en 1869, para asistir a los festejos de inauguración del canal de Suez. Son crónicas viajeras para periódicos portugueses y brasileños, construidas al ritmo lento que exige su inmensa capacidad descriptiva. Especial atención merece 'Los ingleses en Egipto', un magnífico relato sobre la destrucción de Alejandría en el que brilla lo mejor de su talento. Historia, crónica y aventura se dan la mano es este libro que destila emoción e ironía, a medio camino entre el

esplendor y el rechazo que le provocan la belleza y la miseria del mundo. **Antonio Sáez Delgado**

Un ángel impuro

Henning Mankell
Traducción de Carmen Montes
Tusquets Editores. Barcelona, 2012
344 páginas. 19 euros

NARRATIVA. DE NUEVO Henning Mankell abandona la novela negra, pero no la intriga. La historia que nos cuenta es la de una sueca a la que la pobreza empuja a emigrar a Australia a principios del siglo XX. En el viaje se casa con un oficial del barco en que navega; la muerte temprana y estúpida de este la afecta hasta el punto de desembarcar en el puerto de Lourenço Marques, en el África colonial portuguesa, y el azar le permite conocer a un portugués que regenta un burdel que heredará. Y aquí conviene detenerse. La idea de una sueca regentando un burdel de mujeres de color para blancos es pintoresca, si no extravagante. Lo que mueve al autor a pechar con ella es la búsqueda de un escenario en el que confluyen asuntos caros a él: el racismo, la explotación, el negro visto por el blanco y el blanco por el negro, la codicia y



la mentira; y por debajo de toda esa retahíla de conflictos, enhebrando la realidad, el miedo como motor de esa sociedad colonial. Hannah se mueve en un mundo que le resulta ajeno porque no casa con su modo de entender la vida. Sus reacciones son propias de un espíritu europeo que entra en abierta contradicción con el mundo arbitrario, despotico y prejuiciado de los blancos y con el misterioso y aparentemente irracional de los indígenas. La acción transcurre en un Lourenço Marques no ya alejado de la metrópoli, sino de las normas de convivencia de la civilización occidental. La evolución de Hannah está muy bien contada, desde la sorpresa y el rechazo iniciales hasta que llega a sentirse cerca del mundo telúrico que se esconde en los arrabales y en la selva. El precio de su actitud, dubitativa a veces, airada otras, resentida y agradecida, es la soledad y la inseguridad. ¿Cómo conservar las creencias en medio de la barbarie? El relato va mostrando sus titubeos para incorporarse a la colonia sin perder sus íntimos valores. Aquí es donde Mankell da la mejor medida de su sabiduría narrativa y de su capacidad de crear un personaje complejo y atractivo, con momentos altos de gran intensidad, como el conflicto que se crea tras la historia de Pedro Pimenta. La novela, además, abunda en secundarios trazados con sencillez, pero con convicción. En resumen, logra culminar en una auténtica novela de aventuras. Pero hay deslices que empañan. La presencia constante, casi como un *leitmotiv*, del chimpancé Carlos no aporta nada. Se le puede aplicar un valor simbólico (la inocencia salvaje, el trato entre lo selvático y lo humano), pero no hay progreso en la presencia del mono, repetitiva y pesada. Otro tanto cabe decir como reproche de la parte final, demasiado larga, preocupado el autor en hacer que Hannah lo deje todo atado e incluso lastrada por una carga de exposición bienintencionada y un poco melosa. El brío que desarrolla todo el drama que preside el encontronazo entre las dos mujeres de Pimenta y sus consecuencias desaparece como por ensalmo en el remate de la novela. Ahí se ve el plumerio didáctico, que no afecta al grueso de la novela, ni a su excelente concepción general, ni a la creación de un escenario elocuentemente expresado que ampara con eficiencia el duro relato; pero estas dos objeciones desdican un poco de la buena impresión general. **José María Guelbenzu**